



## Responsabilidad social de la empresa (RSE)

ESADE es una institución universitaria comprometida con su misión y su razón de ser. El compromiso institucional consiste en formar a personas con el más alto nivel de competencia profesional posible, con un claro perfil internacional, conscientes asimismo de sus responsabilidades como ciudadanos y como profesionales.

Nuestra contribución a impulsar y fomentar la responsabilidad social en numerosas empresas y organizaciones ha sido significativa hasta la fecha, como se ha reflejado en diversos rankings e instancias de acreditación. Además, ESADE fue una de las primeras instituciones españolas firmantes del *Global Compact* y de los *Principles for Responsible Management Education*, promovidos por la Organización de las Naciones Unidas.



# E

Todo ello nos obliga a avanzar y consolidar una praxis institucional coherente, en la que no solo seguirá siendo clave el desarrollo de una formación y una investigación relevantes en el ámbito de la RSE, sino que adquirirá una importancia creciente nuestra visibilidad como organización con buenas prácticas, incluso modélicas, en todo lo referente a las políticas que afectan a las personas de la comunidad académica, al uso racional y sostenible de los recursos, al planteamiento de nuestras acciones e iniciativas sociales y, en definitiva, a nuestras prácticas de gobierno, de transparencia y de rendición de cuentas. En este sentido, avanzar y consolidar nuestra política interna de RSE es un auténtico reto de futuro.

Otro desafío permanente es cómo afrontamos la formación y el desarrollo de la responsabilidad social de la empresa,

compaginando la perspectiva de la competencia profesional con una visión de liderazgo como servicio y compromiso con la sociedad. Pese a que ESADE ha sido internacionalmente reconocida como una de las escuelas pioneras a incorporar en sus programas formativos la promoción de la RSE, hemos que seguir profundizando en un enfoque de la gestión de las organizaciones que se adecue progresivamente a las realidades y las exigencias de los nuevos tiempos.

Ciertamente, estamos comprometidos con la RSE para lograr que cada vez sean más los directivos que opten por integrarla en los valores y en la estrategia de sus empresas. Creemos que, actuando así, impulsarán un tipo de empresa que se ajustará más y mejor a las demandas futuras de los diversos *stakeholders*. Este será el tipo de empresa que triunfará en el siglo XXI, porque



es indiscutible el interés creciente de los consumidores y de los organismos reguladores en conocer y mejorar el impacto social y medioambiental de las empresas. Los procesos de deslocalización en el marco de la globalización, el cambio climático, el aumento del precio de los productos alimentarios, el acceso a los medicamentos por parte de los países pobres, etc., son algunos de los asuntos sociales y políticos cuya solución requiere, además de la actuación de los gobiernos y de los organismos internacionales, que las empresas tomen conciencia y cambien su manera de actuar.

El creciente protagonismo de la RSE a lo largo de esta primera década del siglo XXI resulta todavía más decisivo en el contexto de la intensa –y previsiblemente prolongada– crisis económica. Las nuevas exigencias presionan a las empresas en cuestiones de transparencia, de gestión del riesgo y de buen gobierno. Y es en este nuevo escenario en el que, de manera acaso sorprendente para algunas personas, la RSE está adquiriendo relevancia y sentido, porque las buenas prácticas que promueve empiezan a considerarse como una parte de la solución y no como una cuestión colateral o de segundo orden.

Y, todo ello, porque las empresas han constatado que la RSE reporta beneficios en aspectos importantes para la competitividad. Por una parte, ayuda a mejorar su reputación y el nivel de reconocimiento y valoración por parte de los principales *stakeholders*. Por otra, refuerza significativamente el nivel de implicación de los empleados y refuerza la capacidad de las empresas para atraer y retener talento, aspectos decisivos en las políticas de recursos humanos. Por último, la RSE se convierte en una aliada de las empresas en el desarrollo de sus competencias estratégicas. Comienza a ser considerada como un elemento catalizador para la innovación, ya sea porque impulsa la evolución hacia nuevas formas de actuación y nuevos modelos de negocio, o bien porque potencia el desarrollo de productos o mercados que responden a los nuevos planteamientos y las nuevas demandas sociales y medioambientales.



En definitiva, el reto permanente de ESADE seguirá siendo llevar a cabo una investigación rigurosa para crear conocimiento relevante en el ámbito de la RSE y, de este modo, enriquecer el debate social sobre estas cuestiones y contribuir a una formación que ayude a las personas a crear y dirigir empresas capaces de generar más valor económico de forma compatible con la generación de más valor social y medioambiental. Y es desde esta perspectiva que tenemos que enfocar nuestra contribución: poner en valor un conocimiento que permita una solidaridad bien formada que oriente a la acción a favor del compromiso por la justicia y el desarrollo humano de la sociedad.

**Ignasi Carreras**  
*Director del Instituto  
de Innovación Social*

**Enrique López Viguria**  
*Secretario técnico y  
presidente del comité  
de RSE*